

CONSVELO DE ENFERMOS, Y ALIVIO DE LA ENFERMEDAD.

SERMON

EN LA SOLEMNE FIESTA, QVE A CHRISTO

SACRAMENTADO,

EN OCASION QVE VISITA A LOS QVE
eſtàn por enfermedad impedidos, ſe dedica todos
los años en la Ciudad de Velez, à devocion de la
muy devota Cofradia del Santiſſimo
SACRAMENTO.

QVE PREDICO EN LA IGLESIA PARROQVIAL
de San Juan Baptiſta, la Dominica tercera deſpues
de Paſcua, y dia de S. Felipe, y Santiago, el Reve-
rendo Padre Fray Luis de Antequera,
Lector de Theologia.

SACALO A LVZ EL P. Fr. FELIX DE CADIZ,
diſcipulo actual del Orador.

DEDICALO
AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEñOR
Don Fr. Alonſo de Santo Thomàs, Obiſpo que fue de Oſma,
y de Plaſencia, y aora actualmente de Malaga, del
Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

Con licencia, en Sevilla, por JVAN CABEÇAS, año de 1678.

AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR D. FR. ALONSO DE SANTO THOMAS, OBISPO QVE FUE DE OSMA, Y DE PLASENCIA, Y AORA ACTVALMENTE DE MALAGA, DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD, &c.

IL^MO. Y R^MO. S^R.



O es culpa en el humilde la confiança; pero es forçosa pension en la grandeza: por esso dezia Tertuliano, que las personas mas soberanas son las que tributan mas en el Cielo, y en la tierra; porque tributar al desvalido favores, es atributo de Magestades. Por esso he querido, que hable la pluma, antes que se declare la lengua, y sin pedir à V.S.I. su permission, poner en sus manos este Sermon, que predicò mi R. P. Lector en la insigne Ciudad de Velez. Y como los respectos de hijo enlaçan fuertemente el afecto; por no averme hallado en su auditorio, le supliquè repetidas vezes à mi Padre Lector me mostrasse el Sermon; y visto, creyò mi ignorancia el desempeño, que mi deseo buscava. Quise dar al Autor la enorabuena con remitir el Sermon por la Prensa al sagrado de V.S.I. pues con su aprobacion tiene en su favor la sentencia mas juiziosa: y quando el entendimiento halle que acusar, la prudencia sabrà hõrarlo, y el escudo del nombre de V.S.I. defenderlo; y sobre tantos intereses de comun

estimacion, la que V.S.I. haze de mi persona, sin merecerlo, es la que para esta accion me executa con mas fuerça; pues no aviendo paga igual à los favores, es parte de agradecimiento la voz del reconocido. Dexo de referir los beneficios, que de tan generosas manos he recibido, porque me haze señas su modestia, y no quiero colorearle el rostro, quando nada ofrezco à V.S.I. en esta obra; pero ofrezco el mucho animo de ofrecer lo que no puedo à la altura de su ilustrissima persona, à quien no solo yo, sino toda mi Religion Sagrada se muestra por los favores, que ha recibido, agradecida; y assi en nombre della, del Autor, y mio ofrezco este breve reconocimiento: como agradecido à Marcial, dixo Plinio el segundo: Dedit enim mihi quãtum maximum potuit: daturus amplius, si potuisset. Tamet si quid homini potest dari maius, quám gloria, & laus, & æternitas? *Esto pretendo en este reverente obsequio; este sea disculpa de mi licencia, pues solo el ser V.S.I. quien es, podia darmela. Nuestro Señor prospère dilatada la vida, y salud de V.S.I. para bien publico de la Iglesia.*

Lib. 2. Epist. ultima.

Beso los pies de V.S.I. su mas rendido siervo, y obligado Capellan.

Fr. Felix Ioseph de Cadiz.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDO P. Fr. Buenaventura de Sevilla, Predicador, y ex Guardian de los Menores Capuchinos.

DE orden de nuestro M.R.P. Fray Christoval de Malaga, Predicador, y Guardian del Convento de Capuchinos de Cadiz, primer Difinidor, y Vicario Provincial desta Provincia, y Reynos de Andaluzia, he visto este Sermon, que predicò el R.P.Fr. Luis de Antequera, Lector de Theologia del mismo Orden; cuyo titulo es: *Consuelo de enfermos, y alivio de la enfermedad.* Y aviendole leido con todo cuydado, al ver en tan breve epilogo tan soberano assumpto, tan bien delineado, como discurrido, puedo dezir dèl, lo que escriviò del Libro, ò Regla del gran Patriarca de los Monges San Benito, el Cardenal Cesar Baronio: *Immensum Cœlum in parvo globo descriptum.* A tanto buelo se remonta su pluma en el primor de tan celeste idèa. Los que no conocen la profunda sutileza del Autor, con disculpa se podràn admirar de tan delgado discurrir: yo como no ignoro la admirable viveza, no estraño lo relevante desta obra; porque de ingenio tan sobresaliente, no se podia esperar parto menos grande. Assi lo sentia Casiodoro de otro ingenio no menos noble, no sé si tan justificadamente: *Nescit inde aliquid nasci mediocre.* Y porque no parezca adulacion, la que es tan manifiesta verdad, doy la razon, y la causa, que parece la escriviò San Enodio, Obispo Tinicense para desvanecer esta duda: *Quia nunquam pauper vena timeatur ingenij, vbi diues est causa.* Que ingenios tan ricos de discursos, nunca comunican menos abundantes tesoros; pues teniendo siempre tan opulento caudal, nunca pueden llegar à empobrecer: assi caminan estos conceptos, acompañados de lo delgado, y lo docto en lo Escolastico, y lo possitivo. El lenguaje ni es tan critico, que no se entienda de obscuro, ni tan humilde, que por comun se menosprecie; es el que deben vsar los Oradores Evangelicos, en sentir del Fenix de los ingenios Agustino: *Oratio sit pura, simplex, dilucida, atque manifesta, plena grauitatis, at ponderis, non affectata elegantia, sed non intermissa gratia.* Todas estas calidades se hallan en estas vozes, como lo conocerà quien lo leyere con atencion. No traen autoridades de Santos muchos de los discursos, porque à la verdad no son necessarios, quando del mismo Texto se deduce tan genuinamente el concepto, que prueba, que pareciera la autoridad, sino superflua, ociosa. Por todo lo dicho no hallo

Lib. 3. Epist. 6.

De Aclamat. cap. 9.

Lib. 1. de Offic. cap. 22.

hallo en èl cosa, que contravenga à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes muchos motivos para buscar con fervor las virtudes; y principalmente el amor de vn Dios Sacramentado, q̃ tanto anhela por ganarnos el afecto. Juzgo, pues, que debe V.P.M. Reverenda darle la licencia que pide para que se imprima. Assi lo siento. Salvo meliori, &c. En este Convento de los Capuchinos de Sevilla, à 28. de Agosto de 1678. años.

Fr. Buenaventura de Sevilla,
Predicador.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Christoval de Malaga, Vicario Provincial (aunque indigno) de los Frayles Menores Capuchinos de nuestro Padre San Francisco, desta Provincia de la Inmaculada Cõcepcion de nuestra Señora, en los Reynos de Andaluzia, &c. Por el tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca, damos licencia à el Padre Fray Luis de Antequera, Lector de Sagrada Theologia, para que pueda imprimir vn Sermon, que predicò en la Ciudad de Velez, cuyo titulo es: *Consuelo de enfermos, y alivio de la enfermedad*, aviendo precedido la Aprobacion del R.P.Fr. Buenaventura de Sevilla, Predicador ex Guardian. Dadas en este nuestro Convento de Santa Catalina de la Ciudad de Cadiz, en 16. de Agosto de 1678. años.

Fr. Christoval de Malaga,
Vic. Prov.

Por mandado de nuestro M.R.P. Vic. Prov.

Fr. Diego de Valvanera,
Secr.

APRO-

APROBACION DEL MUY R. P. M. Fr. Francisco Ramirez, del Orden de Predicadores, Examinador Synodal del Arçobispado de Sevilla, y Obispado de Malaga.

DE orden, y mandato del señor Doctor Don Gregorio Bastan y Arostegui, Arzediano de Ezija, Dignidad en la Santa Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, he leído el Sermon, que el M.R.P. Lector Fray Luis de Antequera de los Padres Capuchinos, predicò en la Iglesia Parroquial de San Juan Baptista de la Ciudad de Velez, en ocasion que se celebrò Fiesta à la visita, que nuestro Señor Jesu Christo Sacramentado hizo à los enfermos, è impedidos de dicha Ciudad.

Y aviendolo leído con atencion, soy de parecer, que puede, y debe darse la licencia que se pide para imprimirle. Puede darse, porque sobre estar discurrido con mucha erudicion, y viveza de conceptos, no tiene cosa alguna que contravenga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Debe darse, porque aunque no tuviera mas que el sobre escrito de *Consuelo de enfermos, y alivio de la enfermedad*, parece no solo conveniente, sino necessario para estos tiempos, en que la salud se halla tan quebrada en nuestros Países. De este assumpto han dicho mucho los Santos, y los Predicadores, y en especial los Escriptores Espirituales. El señor Lanuza, Obispo de Albarracin, y Balvastro, varon venerable, y tan espiritual como todos saben, llamò à las enfermedades que Dios nos embia Alguaziles, y Corchetes con que su Magestad nos prende, quando nos vamos fugitivos de su casa por la culpa. La Santa Madre Teresa de Jesus, escriviendo à la Priora del Convento de Veas (que se lamentava de tener en su Monasterio muchas enfermas) le dize: Creame Madre, que el dia que le faltaren enfermas, le faltarà todo; y el Rey David llama à las enfermedades, espuelas para el camino que nos lleva à Dios: *Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt.* Este assumpto, prosigue el Autor cõ muchas, y diversas exageraciones predicables en orden à la utilidad de las enfermedades; pero no deben tenerse por solo encarecimientos hyperbolicos de pulpito, quando el Autor avrà visto en las Coronicas de su Religion, que padeciendo el Santo San Felix de Cantalicio un penosissimo achaque, con muchos, è insufribles dolores, visitandole el Medico, y compadecido de *Chron. Capuc. p. 2. li. 11. cap. 1.*

de su enfermedad, le dixo: *Si pronunciasses el nombre Santissimo de Iesus, el dolor huiria al momento, y alcançarias salud cumplida.* A lo qual respondiò el Santo con fervor constante: *Què es lo que dizes! Es possible, que me aconsejes, que para librarme del dolor de mi enfermedad, pronuncie el nombre de IESVS! Dios te lo perdone buen varon; y tén entendido por verdad infalible, que si entendiera, que el pronunciar esse nombre dulcissimo avia de ser medicina del mal, jamàs lo pronunciara con tal intēto.* Assi sentia este glorioso Santo de las vtilidades, y excelencias de la enfermedad; y assi lo siente nuestro Autor en su Sermon, por lo qual no deben tenerse por hyperboles, las que son en opinion deste Santo tan llanas verdades. Esta doctrina sube tan de punto el muy Reverendo Padre Lector, que juzgo harà su Sermon en los que le leyeren, que no solo lleven con paciencia los males quando enfermos, sino que los apetezcan quando sanos; pues à vista de tanto provecho en la enfermedad, ninguno estarà contento con la salud: buena conveniencia para el tiempo presente. Al M.R. P. Lector, aunque por esta parte le sean tan convenientes, como à todos los achaques, y la enfermedad, debemos desearle mucha salud, para que con ella predique, y saque à luz muchos destos Sermones, para enseñança, y consuelo de los que le leyeren; buelvo à dezir puede, y debe imprimirse. Este es mi parecer, en este Convento Real de San Pablo, en 29. de Agosto de 1678. años.

Fr. Francisco Ramirez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Gregorio Bastan y Arostegui, Arzediano de la Ciudad de Ezija, Dignidad de la Santa Iglesia de la Ciudad de Sevilla; Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, y Visitador General de los Conventos de Monjas sugetos à la jurisdicion Ordinaria, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo desta dicha Ciudad, y su Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente doy licencia, por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima vn Sermon, que el mùy Reverendo Padre Lector Fray Luis de Antequera de los Padres Capuchinos, predicò en la Iglesia Parroquial de S. Juan Baptista, de la Ciudad de Velez, en ocasion que se celebrò Fiesta à nuestro Señor Sacramentado, en la visita que hizo à los enfermos de aquella Ciudad. Atento à que no contiene cosa que impida su impression, sobre que ha dado su censura el R. P. M. Fr. Francisco Ramirez, del Orden de Santo Domingo à quien lo cometi; y con tal que al principio de cada cuerpo se ponga esta mi licencia, y la dicha censura. Dada en la Ciudad de Sevilla, en 29. dias del mes de Agosto de 1678. años.

Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui.

Por mandado del señor Provisor.

Francisco Gomez de Torres, Not. Ap.

AD HVIUS
SACRÆ ORATIONIS
RHETOREM
Fr. LVDOVICVM
DE ANTEQVERA,
THEOLOGIÆ LECTOREM,
F. AUGVSTINI DE SEVILLA,
EIUS DISCIPVLI,
ACROSTICHIS.

F. Ama tua, ô Præco, videnti luſtrior iſtu D.
L Vmen erit Verbi Bœthica maxima e A
V Ideris ſcriptis, ita Phœbi aſcendere nume N
D Icere, quis non plus vltra vt adire quea T
O Ratione Sacri Rhetoris Tullius, or E
V Eré iam nec erit, voce, prior, face Q
I Ngenio luſtrans imo, amplectẽs facili vi V
C Lares, & multum luce, nitore, breu E
V Ná, & Rhetoricæ libri memorabitur Ibe R
S Ed quid plura dabit? Concio magna tu A

Caro mea vere est civus, &c. Ioan. 6. *Modicum, & iam non videbitis me.* Ioan. 16.



SI las grãdes hazañas las comprehendieran los ſentidos, ni fuerã hazañas, ni grandes. No es grandeza, no es hazaña, la que cabe en la pequeñez de vn ſentido; ni pueden verſe, ni pueden hablarſe. Eſte es el modo de referir las funciones grandes; ni ver de ſuerte, que ſe vea; ni hablar de ſuerte, que ſe hable. Cegar para ver, y enmudecer para hablar; confieſſo mi ceguedad, y mi mudez. Ni puedo dezir lo q̃ veo, ni puedo ver lo que digo. A Chriſto nueſtro Dios, y Redemptor viſitando enfermos, y à la Hermandad la mas caritativa ſolicitando la viſita. Chriſto viſitando impedidos, atiẽde mas à las almas, que à los cuerpos; y ſu Hermandad no atiende tanto à los cuerpos, como à las almas. Y como Chriſto nueſtro Redemptor es el Medico de las almas viſitando enfermos; ſon tãbien, ſolicitando la viſita, los hermanos deſta iluſtre Cofradia los Enfermeros del alma. Accion, que por grande, excede tanto la pequeñez de los ſentidos, què; pero quedeſe en admiracion.

Modicum, & iam non videbitis me, les dixo eſte dia Chriſto à ſus Diſcipulos: Sabed, que en vn poco de tiempo no me aveis de ver. Conviené los Doctores Sagrados, que predixo Chriſto en eſtas palabras el tridúo de ſu muerte; que como eſtuvo aquel tiempo muerto, y ſepultado, por eſto dixo que no le avian de ver en aquel tiempo. Los Diſcipulos oyeron, pero no entendieron: *Quid eſt hoc, quod dicit nobis: modicum, & non videbitis me?* Se deziã los vnos à los otros: Què es eſto que nos ha dicho? Aqui eſtamos oyendo, ſin oir; eſtamos hablando, ſin hablar; y eſtamos viendo, ſin ver: *Quid eſt hoc?* Què es eſto, que nos paſſa? Con ojos, y ciegos? Con oidos, y ſordos? Cõ palabras, y mudos? *Quid eſt hoc?* Què es eſto? Yo lo dirè: Que Chriſto N. R. en el triduo de ſu muerte, ò en el tiempo q̃ eſtuvo muerto, y ſepultado, hizo vna viſita deſde el ſepulcro al Lymbo, para ſocorrer almas en ſu mayor neceſſidad; y vna accion de acudir à la ſalud de las almas, es funcion que no la pueden comprehẽder los ſentidos; por eſto ſe quedò en admiracion: *Quid eſt hoc?* Porque deſpues de admirarſe,

se,ni ay mas que ver, ni ay mas que oir, ni ay mas que dezir. Pues como imitando à Christo los Hermanos desta ilustre Cofradia,son los Enfermeros de las almas,ved como podrè yo referir tal funcion, quando ella sola es la admiracion de si misma; y quando por accion tan grande, es nunca oida,y nunca vista: *Et non videbitis me.* Mas lo que podia dezirse,digalo profetizando
Luc. 1. Zacharias: *Visitavit nos oriens ex alto: illuminare his,qui in tenebris, & in umbra mortis sedent.* El Sol de Justicia Jesu Christo en las mas brillantes luces de su oriente visitò los hombres, que peligravan, como enfermos entre sombras de su mortalidad,y esto es lo que vemos oy, à Christo N.R. visitando impedidos; mas quedese para despues este punto, y voy à otro: *Et tu puer Propheta altissimi vocaberis,præ ibis ante faciem Domini parare vias eius: ad dãdam scientiam salutis plebi eius.* Y tu Infante (habla con el Baptista) seràs Profeta del Altissimo, caminaràs delante del Señor,preparãdo sus caminos,para dar noticia de la salud à su Pueblo. Tãbien es esto lo que vemos, que para que haga Christo la visita, tiene vna Hermandad en S. Juan, que le prepare los caminos, para dar noticia de la salud à los enfermos. Entre tãto como ay aqui que reparar,solo reparo, en que diga Zacharias, que le toca al Baptista preparar los caminos para que haga Christo la visita: *Præ ibis ante faciem Domini parare vias eius*,y dar la noticia de la salud à su Pueblo: *Ad dandam scientiam salutis plebi eius.* Parece alabança de padre à hijo. El mismo exercicio que el Baptista tuvieron los demàs Profetas. Pues por què dize Zacharias, que le toca à San Juan preparar, y disponer los caminos,para dar noticia à los enfermos? Dizelo à mi entender,para declararlo como por Fundador desta fiesta. Notadlo en la ocasion. La ocasion que tuvo para dezirlo Zacharias fue: Que Christo nuestro Redemptor en las purissimas entrañas de la Virgen Santissima visitò à San Juan en el vientre de su madre. Pues como nadie puede estar mas impedido, que vn infante en el vientre; por esto es San Juan como Fundador desta Fiesta,porque fue el primer impedido,à quien le hizo Christo la visita, y nadie puede ser mas bien Patrono de la Fiesta de los impedidos,que el primer impedido visitado: los demàs imitan à San Juan en preparar, ò disponer esta Fiesta. San Juan à nadie imita,porque fue el impedido à quien Christo visitò primero; y por esto en fiesta de los impedidos,es San Juan la imitacion de si mismo.

Y pues la jurisdicion de San Juan es en esta Fiesta tan antigua,como el mismo Christo,sea eterna su antiguedad en la memo-

moria, y en perpetuo timbre à los siglos empuñen San Juan, y su Cofradia la palma. Con menos fundamento mandò Mozenigo grauar en sus escudos dos manos, que empuñavan vn laurel, con vna letra que dezia: *Sic immortalis sum*; assi soy inmortal. Daba à entender la descripcion, que vn laurel en vna mano es poco firme; pero en dos se haze inmortal à pesar de los tiempos. Assi queda eterniçado el laurel por immortal, empuñandolo la mano de San Juan, y la mano de su Cofradia: *Sic immortalis sum*. Assimismo estoy cierto, que han de trasladar con todo rendimiẽto el laurel à las dos manos, que concurren oy, como à quien tiene tanta mano en esta Fiesta. A las dos manos (digo) de S. Felipe, y Sãtiago. Pues si fue S. Felipe à quien Christo consultò para darles el pan à los necessitados: *Vnde ememus panes, vt manducent hi?* Y fue tambien Santiago el que atendiò à la salud espiritual de los enfermos: *Infirmatur quis in vobis? Inducat Presbyteros Ecclesiæ*. Con justo titulo concurrẽ à la fiesta de los impedidos, para que empuñando sus dos manos el laurel, lo eleuen por eterno à inmortal: *Sic immortali sum*. Se les debe de justicia, no de gracia. Y pues lleguè à la gracia, acudamos à Dios, que nos la comunique, pidiendo à MARIA Señora nuestra que nos la interceda, diziendo con el Angel: *Ave Maria*.

Euadt. lib. sim bolorũ.

Ioan. 6

Iacob. 5. 15.

Caro mea vere est cibus. Ioan. vt supra.

LA ocasion del dia (Soberano Señor Sacramentado) la ocasion del dia nos obliga con David à examinar las maravillas de nuestro Dios Sacramẽtado: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se.* Hizo Dios vn epilogo de sus marauillas Sacramentandose en pan para los hombres. A todos nos admira ver à Dios hecho nuestro pan. Yo quisiera, que de essa maravilla del amor, passassemos à ponderar los modos cõ q̃ se nos comunica. Vn modo es, admitir à los hombres, q̃ vienen à su mesa. Assi lo executò en el milagro de los panes: *Facite homines discumbere*. Otro modo es, buscar los hombres para darles su pan. Assi lo puso por la obra, buscando, y siguiendo los Discipulos, que caminavan à Emaus: *Accepit panem, fregit, & porrigebat illis*. Y aunque es todo amor estas dos maravillas, quisiera poner en question, qual de las dos es la mayor? O comunicarse Christo admitiendo, ò comunicarse buscando? Qual es en Dios mayor maravilla? Admitir sin buscar, ò buscar para admitir? Sin duda hemos de llevar por opinion, que excede en Christo la maravilla de buscarnos.

Psalm. 110.

Ioan. 6

Luca. 24.

Admitir el Divino Esposo à su Esposa, quando la Esposa lo en-

Cant. 3.4. encuentra: *Inveni, quem diligit anima mea*, es maravilla grande; porque se digna Dios de admitir vn alma en sus braços. Pero que salga el Divino Esposo cursando, y rodeando calles, sin que el yelo, y la escarcha le entibien el ardor de su pecho, buscando à su Esposa, hasta quererse entrar por sus puertas: *Aperi mihi, soror mea*, esta es la maravilla mayor. Y es la razon de todo; porque el buscar Dios con deseo de comunicarse, incluye el admitir; pero el admitir no incluye el buscar; y es mas comunicarse Dios buscando, y admitiendo, que admitir sin buscar. Admitir Dios al que viene, es amar dignandose à nuestra indignidad. Buscar al que no se le llega, es amar solicitando nuestro bien; y aunque es maravilla del amor Divino, que tenga para los hombres dignacion, es mayor maravilla, quãdo se añade à la dignaciõ solicitud. Inferid aora, como es mucho mas, amarnos Dios como quien busca, que amarnos como quien admite; porque amar admitiendo, es amarnos como quien se nos digna, y amar buscando, es amarnos como quien nos solicita; y aunque Dios nos ama mucho dignandosenos, porque nos admite; nos ama mucho mas solicitandonos, porque nos busca. Que estando Christo en vn cõbite, admita vna Magdalena, que se llega à la mesa, es excesso del Divino amor; pero andar Christo vn largo camino, hasta llegar fatigado à tomar descanso sobre el brocal de vn poço, buscando vna Samarita para comunicarle vna bebida, que eternamente satisface al sedientos; aqui el Divino amor es el excesso de si mismo. Grande maravilla es, que Christo Sacramẽtado admita los que llegan à su Mesa por tan Divino Pan. Pero salir Christo Sacramentado por las calles, hasta entrarse por las puertas de los hombres, buscandolos para comunicarse; hasta aqui pudieron en el amor de Dios ravar sus maravillas: *Memoriam fecit mirabiliũ suorum*.

Cant. 5.2

Mas con todo esso, aunque parezca generalmente cierta esta opinion, yo he de seguir oy la contraria. No es este dia maravilla, que Christo se comunique buscando. Sea maravilla, que Christo busque à los que estàn sanos. Pero que busque à los enfermos, no lo tenia yo por maravilla. Por què razon? Yo lo dirè; porque buscando Christo sanos, busca hombres, y esto es de admirar, que Christo se digne à buscar hombres; pero buscando Christo los enfermos, se busca à si mismo, y nadie ha de tener por maravilla, que se busque Christo à si mismo.

En el dia vltimo del juizio, quando llegue el Divino Juez Jesu Christo à relatar meritos, ò demeritos en favor de los buenos, y en contra de los malos; vna

vna de las particulares obras, por cuyo exercicio han de conseguir la vida eterna los Bienaventurados, la referirà Christo nuestro Redemptor, en esta forma: *Infirmus eram, & visitastis me.* Yo estava enfermo, y me visitasteis. No necessitamos de hazer nosotros aora la pregunta, porque en aquel dia la hã de hazer à Christo los Bienaventurados: *Domine, quando te vidimus infirmum, & venimus ad te?* Pues Señor, y Soberano Juez, quando te vimos enfermo, y te hizimos la visita? Tu postrado en vn lecho al golpe mortal de vn accidente? Tu en vna cama, con las fatigas de vna enfermedad impedido? Tu fatigado con dolores, y lastimado con achaques tan doliente? Si. Responde el mismo Christo: *Quandiu fecistis vni ex his fratribus meis, mihi fecistis.* Quando visitasteis al enfermo, à mi me visitasteis. Aqui se maravillan los Bienaventurados de oirle dezir à Christo, que està enfermo; y no se admiran tanto de que lo visiten, y este es el fundamento de mi opinion. Porque como està Christo enfermo en el enfermo, no es de admirar, que Christo en el enfermo se visite à si mismo. De suerte, que como les dize Christo à los que visitã los enfermos: *Infirmus eram, & visitastis me*: Yo estava enfermo, y me visitasteis; del mismo modo puede dezirse à si mismo, quando los visita: *Infirmus eram, visitastis me*: Yo estava enfermo, y me visitasteis. Y como no admira, que vn hombre visite à Christo en el enfermo; assi no debe admirar, que en el enfermo se visite Christo à si mismo. Maravillenos el ver à Christo visitando sanos, porque busca hombres, y halla hombres; pero no nos maraville, quando lo vemos visitando enfermos, porq̃ busca Christos, y halla Christos: *Infirmus eram.* Nos dexò Christo en esta su sentencia la similitud mejor deste Divino Sacramento; porque por fuerça de la consagracion, està Christo repetido en muchas Hostias; y como por fuerça de la enfermedad està Christo enfermo en el enfermo, està por fuerça de la enfermedad en muchos sugetos repetidos. En la Eucharistia visitamos à Christo, assistiendo realmente en diferentes lugares. En la enfermedad visitamos à Christo assistiẽdo mysticamente en diferentes impedidos. En la realidad està Sacramentado, en los accidentes del pan. En la similitud està Sacramentado, en los accidentes del enfermo. Y como en la Eucharistia assiste Christo, en quanto Dios, en quanto Sacrificado en la Cruz, y en quanto Sacramentado en el pan: assi por semejança assiste Christo en los enfermos, en quanto su Divinidad, en quanto Crucifixo, y en quanto Sacramento. Ved aora la excelencia

Matth. 25.36

de los impedidos, respecto de los sanos, y como no es maravilla, que busque Christo los enfermos, pues se halla en ellos, en quanto Dios, en quanto Crucificado, y en quanto Sacramentado: *Infirmus eram.* Voy à lo primero.

Hallasse en el enfermo Christo en quanto Dios. No ay para esto mejor prueba, que el mismo Sacramento: *Caro mea vere est civus.* Dize Christo nuestro Redemptor, mi carne es verdadera comida; y yo fundava aora mi dificultad en esta forma. Es cierto, que en este Divino Sacramẽto assiste Christo, no solo segun su carne, sino tambien en quanto su Divinidad. Pues por què no dize, que en el Sacramento està su Divinidad? Y solo dize, que està su carne? Por què se explica tan solamente como cuerpo? Y porq̃ no se explica como Dios? Daranme por razon, lo que dize
Isai. el Profeta: *Verè tu es Deus absc̃õditus.* Que Christo en el Sacra-
45.15
mento es vn Dios escondido, y porque lo veneren como Dios oculto, descubre solamente su Divina Carne, y oculta su Divinidad. Yo digo lo mismo. Pero esso mismo es acreditar, que Dios se oculta en la enfermedad: esta es la razon. La Carne Sacrosanta de Christo, la hemos de considerar en dos estados, ò en el estado presente, ò en el estado que tenia, quando se Sacramentò la noche de la Cena. La Carne de Christo en el estado presente, es carne bienaventurada. La noche de la Cena era carne enferma. Assi lo dixo el Redemptor en el Huerto aquella misma noche: *Caro autem infirma.* Y Como Christo en el Math.
29.41
Sacramento es vn Dios escondido, quiere estar tan venerado por Dios oculto en vna Carne bienaventurada, como en vna Carne enferma. Sacramentarse Christo, es manifestar su Cuerpo, y ocultar su Divinidad. Y como tiene aora vn Cuerpo impassible como Bienaventurado, y tuvo en la Cena vn Cuerpo passible como enfermo, quiere escondiendose Dios en ambos cuerpos, igualar lo enfermo à lo impassible, para que como se halla la Divinidad escondida en vn Cuerpo con accidentes de impassible, assi se halle en vn Cuerpo con accidentes de enfermo.

En dos ocasiones viò Isaias à nuestro Redemptor Jesu Christo. Vna vez en vn solio, que ostentava grandeza: *Vidi Dominum sedentem super solium.* Isai. 6.
Otra vez en vn madero, que le preparò con afrenta, y desdoro la calumnia: *Vidimus eum: virum dolorum, & scientem infirmitatem;* Isai 53
Y en los dos lugares con vna circunstancia; en el solio con el rostro escondido: *Duabus velabant faciem eius;* y en el madero tambien el rostro escondido: *Quasi absconditus vultus eius;* pero

esta

con esta diferencia, que en el solio tenia escondido el rostro con alas de los Serafines: *Duabus velabant*; y en la Cruz tenia el rostro escondido con la enfermedad: *Virum dolorum, & scientem infirmitatem.* Pues por què ha de tener en los dos lugares el rostro encubierto? En el solio (esta es mi dificultad) en el solio, por què se ha de ocultar Christo el rostro con la Magestad? Y en la Cruz, porquè se ha de ocultar con la enfermedad? Por lo que significa el rostro; *id est* (dize Hugo) *Divinitas latuit in carne.* Y esta es la razon. Porque tener Christo el rostro encubierto, es tener la Divinidad escondida en su carne, y quando trata Dios de ocultarse, tan divinamente està escondido en vna carne impassible con la Magestad, como en vna carne passible con la enfermedad; quãdo se escondeDios en vn cuerpo descubierto, quiere q̃ lo infieran por los accidentes. Por esso estuvo escondido en el madero, y en el solio, porque se infiere Dios en vn cuerpo con accidentes de magestuoso; como en vn cuerpo con accidentes de enfermo.

Hug. Ca d. 1. Myst. ibi.

Mas reparese aora en lo que yo reparo. Es cierto (como dixe) que en la Cruz estuvo en Christo Dios oculto con el accidente exterior de la enfermedad. Pregunto aora: Con qual enfermedad? Con la suya, ò con la nuestra? Segun el sagrado Texto, con las dos. Dize assi: *Virum dolorum.* Varon de dolores. *Et scientem infirmitatem.* Y que experimentò enfermedad: *Quasi leprosum.* Como leproso. *Livore eius.* Ven aì las enfermedades de Christo. Dize mas el Texto: *Verè languores nostros ipse tullit.* Verdaderamẽte llevò nuestras enfermedades. Ven aì tambien en Christo las enfermedades de los hombres; pues por què añade nuestras enfermedades à las suyas? ò tenga las suyas, ò tenga las nuestras; pero todas? Por què? Por què razon ha de tener Christo sus enfermedades, y tambiẽ las enfermedades de los hombres? Por lo mismo que està dicho. Porque en Christo estuvo Dios oculto con los accidentes de la enfermedad, y no solo se esconde Dios con las enfermedades de Christo, sino tambien con las enfermedades de el hombre. Christo enfermo, es Dios encubierto; porque sus enfermedades ocultaron la Divinidad; pues para que gozassen el privilegio de sus enfermedades las nuestras, añadiò nuestras enfermedades à las suyas, porque estè Dios encubierto con vnas enfermedades, y con otras. Y como estar Christo con su enfermrdad, es estar en quanto Dios oculto; assi enfermar el hombre, es estar Dios escondido en el enfermo. *Languores nostros ipse tulit.*

Esto parece, que confirma

Dios con ſu dicho. Previniendole Dios à ſu Pueblo los accidentes,que le avian de ſer mortales deſtruidores de la vida, le dize aſſi: *Veniet vaſtator ſuper nos.* Vendrà el deſtruidor ſobre noſotros. Notable dezir, ſiendo Dios el que lo dize! Sobre noſotros? *Super nos?* Si es Dios impaſſible; como dize, que ha de venir el deſtruidor accidente ſobre ſi? Diga, que los achaques, los accidentes,las enfermedades, los infortunios, y la miſma muerte han de venir ſobre los hombres, que al fin ſon capazes de padecer como paſſibles: pero dezir, que han de venir ſobre ſi, y ſobre los hombres? *Super nos?* Porquè lo dize aſſi? Por la miſma razon; porque aſſi dà a entender,que vienen las enfermedades ſobre Dios, y el hombre; el hombre padeciendo, y Dios acompañando. La enfermedad es como vn lazo,que vne à Dios con el hombre. Por eſto vienen las enfermedades ſobre el hombre, y Dios, porque es como vnion entre los dos la enfermedad;y como Dios no puede padecer, ſuple con acompañar, lo que no padece, y no aſſiſtiendo como enfermo,aſſiſte como acōpañado. Aun no avia Dios executado contra los hombres el golpe mortal,que ya fulminava juſtamente indignado el furor de ſu juſto enojo, y ya le avia tocado parte de el dolor en lo interior de el coraçon: *Tactus dolore cordis intrinſecus.* Porque à Dios le roba las atenciones el doliente,y como avian de padecer los hōbres dolores mortales, ya entrava Dios à la parte en los dolores. Dios no es capaz de accidētes, y el hombre los padece; pero la dolencia es reſpectiva entre Dios, y el hombre; porque el mal ſobre el hombre, es en Dios mal de coraçon. El hōbre en lo exterior doliente, y Dios en lo interior dolorido. De manera, que vn enfermo es vn hombre,y es vn Dios: es vn hōbre q̃ ſe percibe, y es vn Dios q̃ no ſe vè. Vn hōbre deſcubierto à la viſta con enfermedades,y vn Dios eſcondido entre accidentes. Y como eſtà Dios entre accidentes,quando eſtà Sacramentado,es enfermar vn hombre como ſacramentarſe Dios; porque ſe vèn en el enfermo los accidentes deſcubiertos, y ſe venera vn Dios eſcondido en el enfermo. *Verè tu es Deus abſconditus.*

Ierem. 6. 16.

Gen. 6. 6.

Mas oygo, que me eſtàn replicando, que eſta razon no es la que diſtingue vn enfermo de vn ſano: porque ſi es la diſtincion, hallarſe Dios eſcondido en el enfermo, tambien puede eſtar en vn ſano Dios oculto. Eſta replica parece, que la dexè apuntada en el Evangelio: *Caro mea verè eſt cibus* (dixe) *Caro autem infirma.* Declarando Chriſto ſu Divina carne, y callando ſu Divinidad,ſe explica en el Sacramento como Dios eſcondido;

do;y estuvo en la Cena tan Dios oculto en su carne con enfermedad, como lo està de presente en su carne con sanidad. Pues si està Dios tan escondido en vn cuerpo enfermo, como en vn cuerpo sano; parece q̃ en materia de escõderse Dios en los hõbres, no ay diferencia entre el sano, y el enfermo. Digo, que ay mucha diferencia; porque aunque puede en vn sano hallarse Dios, no tienen los sentidos demonstracion para inferirlo. Pero en vn enfermo si ay demonstracion; porque es bastante señal la enfermedad, para inferir à Dios en vn enfermo.

Aviendose aparecido à los Apostoles Christo resucitado, no se hallò Santo Thomas con sus Condiscipulos en esta aparicion; pero despues le dieron la noticia.
Ioan. 20.25 *Vidimus Dominum*, le dizen: Has de saber, Thomas, que vimos al Señor. Pero el Discipulo incredulo responde: *Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, & mittam digittum meum in locum clavorum, & mittam manum meam in latus eius, non credam*. Si no le viere en su cuerpo las heridas de los clavos, y lança, y registrare con mis dedos las señales, no he de creer. Y assi lo executò; porque despues apareciendole el Redemptor, y Thomas tocando las sacrosantas Llagas, no solo lo confiessa por hombre verdadero, sino tambien por verdadero Dios: *Dominus meus, & Deus meus*. Ay mas notable enagño, y desengaño! Que se engañe Thomas con la razon, y busque el desengaño en la experiencia! Para conocer à Christo por Divino, era suficiente razon verlo resucitado, verlo con las dotes de glorioso, penetrando puertas, agil, è impassible; y con todo esso dize Thomas, que no lo ha de conocer por Dios, si no le vè las llagas en su cuerpo: *Nisi videro*. Pues para essa fé no bastava ver en el sagrado cuerpo las dotes de bienaventurado? la sutileza? la claridad? la agilidad? y la impassibilidad? No le basta esso à Thomas para inferir à Christo por Divino; à las llagas se remite para la inferencia. Por què? La razon es esta: porque las dotes arguyen en el cuerpo sanidad, las llagas demuestran enfermedad, y està Christo mas inferido por Dios con señales de enfermo, que con dotes de sano. No le basta à Thomas lo impassible para inferir Divinidad, à las llagas apela; porque lo impassible es salud, las llagas fueron accidente mortal, y vna Divinidad inferida por la salud, en su conocimiento es vna duda: mas inferida por llagas, que fueron accidente mortal, es la Divinidad en su fé viva vna certeza. De suerte que Christo en el juizio de Thomas tiene esta diferencia; ò en cuerpo con dotes de sano, ò en cuerpo con señales de enfermo. En llegando à inferirlo por

las dotes de la ſanidad,es Chriſto vn Dios ignorado: en infiriendolo por ſeñales de la enfermedad, es Chriſto vn Dios conocido. Pues la diferencia que ay de ignorarlo, a conocerlo,es la diferencia, que ſe halla de vn enfermo à vn ſano. Porque en vn ſano bien puede eſtar Dios, mas la ſanidad no lo demueſtra à los ſentidos,y aſſi eſtà Dios en vn ſano, como Dios ignorado. En el enfermo ſe halla Dios; mas para inferirlo es à los ſentidos demonſtracion la enfermedad, y aſſi ſe halla Dios en vn enfermo, como Dios conocido. Pues como nace de los ſentidos nueſtra admiracion, y no percebimos por la ſalud indicios de Divinidad, y por la enfermedad ſi vémos los indicios;admirenos el ver à Chriſto buſcando ſanos, porque no los vemos con ſeñales de Dios. Mas no nos admire el verlo buſcando impedidos, porque vemos ſeñales de hallarſe Chriſto en quanto Dios en el enfermo. *Caro autem infirma. Caro mea verè eſt cibus.*

Otro modo (ſegun dixe) de eſtar Chriſto nueſtro Redemptor en vn enfermo,es en quanto crucificado. Tambien hemos de acudir à eſte Divino Sacramento por el exemplar. Quien repreſenta mas vivamente à Chriſto crucificado, es eſte Divino Sacramento. Dizelo con expreſſiõ nueſtra Madre la Igleſia: *Sub Sacramento mirabili paſsionis tuæ memoriam reliquiſti.* Nos dexò Chriſto en eſte admirable Sacramento la memoria de ſu ſacratiſſima Paſſion. En la Cruz eſtuvo Chriſto crucificado en la realidad: en eſte Sacramento eſtà crucificado en la repreſentacion. Lo que Chriſto en la Cruz nos dexò padecido, en eſte Sacramento nos lo dexò repreſentado. Mas deſearáſe ſaber de eſta razon el fundamento: por què ſe repreſenta en eſte admirable Sacramento Chriſto crucificado? Reſpondiendo al intento, yo dava por aora eſta razon. El cuerpo de Chriſto, en quanto aſſiſte en eſte Sacramento, no tiene extenſion en orden à lugar: tiene vn modo de eſtar indiviſible. Pues como para exercer las operaciones corporales, es forçoſa la circunſcripcion, ò la extenſion en orden à lugar, y Chriſto en el Sacramento no la tiene,ſino vn modo de eſtar indiviſible;ſigueſe con evidencia, que Chriſto en el Sacramento no puede exercer las operaciones de el cuerpo; y aſſi ni puede ver,ni hablar,ni puede andar; ni moverſe, &c. De ſuerte, que aunque impaſſible, como no puede tener el exercicio de ſus miembros, eſtà como baldado, eſtà como impedido. Pues por eſto ſe repreſenta Chriſto crucificado en la Euchariſtia: porque en eſte Sacramento eſtà Chriſto como impedido en el cuerpo,y nadie puede repreſen-

tar à Christo crucificado mas bien, que vn impedido. Christo en quanto Sacramentado es el exemplo de si mismo, en quanto crucificado; porque estuvo impedido en la Cruz, y dentro de si mismo nunca està Christo mas impedido, que en el Sacramento. Pues como hemos de atender à Christo como impedido en la Eucharistia, para ver à Christo como impedido en la Cruz: assi para ver à Christo crucificado entre los hombres, hemos de mirar à los enfermos impedidos.

Para dar aliento el Apostol Santiago à los Fieles de la primitiva Iglesia en sus trabajos, y para esforçarles el coraçon timido en lo adverso, los alienta, poniendoles estos exemplares à la vista: *Suferentiam Iob audistis, & finem Domini vidistis.* Ya aveis oido la historia lastimosa de el paciente Job, y tambien aveis visto el fin afrentoso de el Señor pendiente de vn madero, pues aprended a padecer. No reparo, en que les ponga exemplos para esforçarlos, que al fin los exemplares siempre sirvieron para los alientos. En lo que reparo es en la comparacion: Oisteis (dize) vna historia, y visteis otra: oisteis la de el sufrido Job; *Suferentiam Iob audistis.* Y visteis la de Christo en la Cruz: *Et finem Domini vidistis.* Pues què tiene que hazer la vna historia con la otra? Por què compara al paciente Job con Christo pendiente de vna Cruz? Porque asimila, quien compara, y como Job estuvo impedido como enfermo, à nadie puede estar Christo crucificado mas bien asimilado, que à vn enfermo impedido. En haziendose comparacion entre Christo crucificado, y los hombres, con nadie se compara mas bien, que con quien lo representa, y quien lo representa bien es vn enfermo. Entre los misterios de Christo, el exemplo de la Cruz es la Eucharistia. Porque lo padecido en la Cruz en la realidad està en el Sacramento en la representacion. Entre los hombres el exemplo de la Cruz es la enfermedad; porque Christo padeciendo en la Cruz està representado en la enfermedad. Por esto compara Santiago à Job enfermo con Christo crucificado; porque buscando vn exemplo de Christo crucificado entre los hombres, encontrò con el exemplar en vn enfermo. Parece que à Job le cumpliò los deseos Santiago. Deseava Job, que la enfermedad que padecia, fuesse ponderada en vn peso de balanças: *Vtinam appenderentur calamitas, quã patior in statera.* Y como es la Cruz vn peso de balãzas: *Statera facta corporis.* Y compara el Apostol à Job cõ Christo pendiente en la Cruz, ajusta el peso como parece deseava Job. Porq̃ lo advirtiò enfermo impedido, y quiẽ està impedido por

Iac. 5.

Iob. 6. 2.

Eccles. in hym. Cruc.

por enfermo, es fuerça ponerlo en contrapeſo de Chriſto en las balanzas de la Cruz. Y como ſe haze el tanteo de Chriſto impedido en la Cruz al hombre impedido en la enfermedad, en las balanzas de la Cruz qualquier balanza es fiel. Aſſi queda ajuſtado, que es ſemejança de Chriſto crucificado vn enfermo: *Et finem Domini vidiſtis.*

Mas juzgo que S. Pablo habla con atencion en ſu ſentencia; habla de Chriſto nueſtro Redemptor, y dize aſſi: *Etſi crucifixus eſt ex infirmitate, ſed vivit ex virtute Dei. Nam & nos infirmi ſumus in illo, &c.* Aunque Chriſto vive como Dios, fue crucificado por enfermedad; y tambien noſotros eſtamos enfermos en èl. Pareceq̃ es mucho dezir! Diga q̃ fue Chriſto crucificado por enfermedad, y que padecen ſu enfermedad los enfermos: pero dezir, que eſtamos enfermos en Chriſto, quando dize, que Chriſto fue crucificado por enfermo? *Etſi crucifixus eſt ex infirmitate, & nos infirmi ſumus in illo?* Aſſi deve dezirlo, porque trata de Chriſto crucificado como enfermo; y quien dize, que eſtuvo Chriſto por enfermedad en la Cruz; tambien deve dezir, que eſtàn los enfermos en Chriſto crucificado. En la enfermedad ay vna transformacion, al modo de la transformacion Sacramental. Por fuerça de eſte Divino Sacramento, el hombre ſe transforma en Chriſto, y Chriſto ſe transforma en el hombre: *In me manet, & ego in illo.* Y como por fuerça de la enfermedad eſtàn en Chriſto crucificado los enfermos, ay por fuerça de la enfermedad transformacion: porque Chriſto crucificado ſe transforma en el enfermo, y el enfermo ſe transforma en Chriſto crucificado: *Et nos infirmi ſumus in illo.*

2. Ad Corin. 13. 4.

Voy por la razon de lo dicho, à lo que dexè antes advertido. Dixo con Iſaias hablando de Chriſto nueſtro Redentor: *Virum dolorum, & ſcientem infirmitatem. Verè languores noſtros ipſe tullit.* Chriſto en la Cruz como varon de dolores experimentò en ſi miſmo enfermedad, y tambien llevò verdaderamente nueſtras enfermedades. Buelvo à dificultar, lo que dificultè antes. Por què añadiò Chriſto nueſtras enfermedades à las ſuyas? La razon es; para vnir à ſu Divino Cuerpo nueſtras enfermedades; y como eſtuvo eſſe ſagrado Cuerpo clavado en la Cruz, y tenia vnidas nueſtras enfermedades en ſi miſmo, no ſolo ſe crucificaron las enfermedades de Chriſto, ſino tambien quedaron crucificadas las enfermedades de los hombres. En la Cruz de nueſtro Redemptor ſus enfermedades, y las nueſtras ſon como contagio; porque ſe pegan las vnas enfermedades à las otras. Y como en la Cruz por

fuer-

fuerça de la enfermedad se vne Christo enfermo con los demàs enfermos, assi quedan todos crucificados; Christo en los enfermos, y los enfermos en Christo: *Verè languores nostros ipse tullit.*

Mas si por esta razon, es por la que se diferencia vn enfermo de vn sano: con todo esso puede replicarse, que tambien puede hallarse Christo crucificado en vn sano, como se halla en vn enfermo, y assi parece, que no se diferenciã. Digo, que ay mucha distincion; porque aunque puede hallarse Christo crucificado en vn sano, mas es por medio de el sentimiento: en vn enfermo, es por medio de el dolor. En el sano, porque se compadece; en el enfermo, porque padece. Y como la imitacion de Christo crucificado mas se toma por la parte de el padecer, que por la parte de el sentir; por esso ay mucha diferencia entre el sano, y el enfermo: porque el sano bien puede sentir, mas no padece: el enfermo està sintiendo, y padeciendo; y esto es tener à Christo crucificado.

Notese vn buen reparo: Misterio de el Cuerpo de nuestro Redemptor se llama este admirable Sacramento: *Misterium, seu festum corporis Domini nostri Iesu Christi.* El fundamento son las palabras de Christo: *Caro mea verè est cibus.* En las quales solo dize, que su Cuerpo es verdadera comida. Y es muy para notar, q̃ incluyendose en Christo el cuerpo, y alma, y siendo el alma parte mas principal que el cuerpo; con todo esso se llama este Divino Sacramento Misterio de el cuerpo, y no se llama Misterio de el alma. Lo mismo podemos dificultar acerca de la Cruz: *Statera facta corporis*, la llama nuestra Madre la Iglesia. Fue laCruz vn peso de balanzas de el cuerpo de nuestro Redemptor: *Corporis.* Pues si en la Cruz estuvo Christo pendiente en cuerpo, y alma, por què no se ha de llamar la Cruz balanzas de el alma? Y por què se ha de llamar balanzas de el cuerpo? La razon es; porque el alma es el principio de el sentir, no es el sugeto, donde se sugetaron los tormentos, el cuerpo si lo fue; y la Passion de Christo no se tantea por el sugeto, que siente, y no es atormentado, sino por el sugeto, que siente, y se halla padeciendo. Pues como esteDivino Sacramento es imitacion de la Passion, por esso se dize Misterio de el cuerpo, y no se dize Misterio de el alma: porque en tanteandose la imitacion de la Passion, no se haze tanto la comparacion de el alma al alma, como de cuerpo à cuerpo; de vn impedido en la Cruz, à vn cuerpo impedido en la Eucharistia. Al alma le toca sentir; al cuerpo le toca padecer: pero con esta diferencia; que en padeciendo el cuerpo, no puede dexar el alma

de sentir; mas puede tener el alma sentimiento, sin que padezca el cuerpo. Y como se valùa la Passion en las balanzas de la Cruz, el cuerpo se antepone al alma; porque poniendo el cuerpo padeciendo, siguese, que està puesta el alma sintiendo: mas poniendo el alma sintiendo, no se sigue, que se pone el cuerpo padeciendo; y en las balanzas de la Cruz pesa mas padecer, y sentir, que sentir, y no padecer; mas vale passion, y sentimiento, que sentimiento, y no passion.

Con esto se dize la diferencia, que ay de el enfermo al sano; pero San Pablo lo dize mejor: *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis, vt inhabitet in me virtus Christi.* Yo me gloriarè en mis enfermedades, porque habite en mi la fortaleza, ò la virtud de Christo. A mucho parece, que se arriesga el Apostol: porque de su dicho se infiere, que no tiene fortaleza de Christo, quando està sano; y esto no se puede conceder: pues si en Pablo sano hemos de conceder la virtud, el valor, y la fortaleza de Christo crucificado; como dize absolutamente, que se gloriarà en sus enfermedades, para que la fortaleza de Christo crucificado la imite en si mismo? Yo lo dirè: porque en tiempo de sanidad sentia la passion, en tiẽpo de la enfermedad la padecia, y juzgava de si mismo, que no imitava à Christo crucificado, sintiendo como sano, y si lo imitava, padeciendo como enfermo. Acerca de la Passion de Jesu Christo, en haziendose el juizio de Pablo sano à Pablo enfermo, ay mucha distincion de Pablo à Pablo: porque en Pablo sano bien puede hallarse la passion sentida, pero no se halla padecida; bien puede hallarse compassion, pero no se halla la passion: mas Pablo enfermo, la siente, se compadece, y la padece. Y à esto llama San Pablo tener imitando la fortaleza de Christo crucificado; hallarse como enfermo, sentido, compadecido, y padeciendo. Assi se hallan crucificados Christo, y Pablo; Pablo padeciendo como enfermo, pero con la fortaleza de Christo; Christo padeciendo como impedido, pero con la enfermedad de Pablo: *Vt inhabitet in me virtus Christi.*

2. Ad Corin. 12. 9.

Assi no nos admirarà ver à Christo visitando enfermos; pero el no amirarnos se funda mas bien en esta duda. Dudaron, ò dificultaron los Doctores sagrados, si la noche de la Cena se recibiò Christo à si mismo en las especies consagradas de este Divino Sacramento? En cuya dificultad resuelve S. Thomàs q̃ si. La qual sentẽcia llevãdo vn Expositor, añade à la de S. Thomas esta razon: *Vt sic quod amor oblu-lerat, velut duplicatum efferret in Cruce.* Recibiòse Christo à si mismo en este admirable Sacramen-

Cast. devest. Art. v. 5. n. 40. p. 80.

men-

mento, para ofrecerse como duplicado en la Cruz. Segun esta sentencia, estuvo Christo en la Cruz, en quanto crucificado, y en quanto Sacramentado? Esso es estar como duplicado en la Cruz: *Velut duplicatum in Cruce.* Aora dificultaua yo; por què se ha de hallar en la Cruz Christo crucificado, y tambien repetido en quanto Sacramentado? Essa misma duda es mi respuesta: porque està Christo impedido en el duro lecho de la Cruz, y Christo en quanto està Sacramentado, se visita à si mismo en quanto està impedido. Y como estàn tambien en la Cruz los enfermos crucificados con Christo: *Et nos infirmi sumus in illo*: tambien visita en la Cruz este Divino Sacramento à los que por enfermos en el mismo Christo estàn crucificados. Y pues no nos admira, ver à Christo en quanto Sacramento visitarse à si mismo en la Cruz en quanto crucifixo: *Velut duplicatum in Cruce.* No nos admire verlo este dia en la Cruz de la enfermedad tambien como duplicado; en la realidad en si mismo, como Sacramento; en la representaciō en el impedido, como crucifixo, visita q̄ se haze de Christo à Christo: de Christo en quanto està en el Pan Sacramētado, à Christo en quanto està crucificado en el enfermo: *Velut duplicatum in Cruce.*

Vltimamente (concluyendo lo que propuse) Christo en quanto Sacramentado se halla en el enfermo. Bien podia fundarse la razon en lo que dixe antes; porque Christo en el Sacramento està como impedido en el cuerpo, y como à vn hombre lo constituye la enfermedad impedido, por esto entre los hombres ninguno puede estar en la semejança mas Sacramentado, que vn enfermo. Bien pudo Christo, quando resucitado, instituir este Divino Sacramento, y con todo esso reservò la funcion para aquella noche, en que afirmò de si mismo, q̄ segun el cuerpo estava enfermo: *Caro autem infirma.* Porq̄ como en tiempo de la enfermedad se sacramētò para los hombres; assi es para los hombres el mejor tiempo el de la enfermedad para sacramentarse. Y pues la noche, en que se declarò Christo como enfermo; fue quando se quedò en el Altar Sacramentado; es como dezirles à los hombres, que estàn como Sacramentados quando enfermos; en la Cruz vniò la enfermedad vn crucificado con otro crucificado: en el Sacramēto vne la enfermedad vn Sacramentado con otro Sacramētado.

Mas esto se vè con mas claridad aquella misma noche. Antes de sacramentarse Christo N. Redemptor, lavando los pies à sus Discipulos, los limpiò, ò los enjugò con el mismo lienço, conque estava ceñido: *Et extergere linteo, quo erat precinctus*; y Ioan. 13.

dificultando Origenes, el por què los limpiò con la misma toalla, que le sirviò de cingulo? Dà esta razon: *Fortasis vt immunditiam, quã in pedibus suis habebãt Discipuli, in suum ipsius reciperet corpus mediante linteo eo solo, quo pracinctus erat: fert namque infirmitates nostras.* Enjugar, ò limpiar Christo los pies de sus Discipulos con el mismo lienço, con que estava ceñido, fue para que mediante el cingulo, recibiesse en su mismo cuerpo nuestras enfermedades: *In suum ipsius reciperet corpus: fert namque infirmitates nostras.* Y yo pretendia saber aora, qual serà la razon de esta razon? Por què recibiò Christo en aquella ocasiõ nuestras enfermedades en su cuerpo? Que en la Cruz recibiesse Christo en su cuerpo las enfermedades de los hombres, fue para expressar la vnion de el enfermo con Christo crucificado; porque las enfermedades son Cruz: y si huvo en la Cruz esse motivo, parece, que no lo ay en la ocasion de el lavatorio. Pues por què en essa ocasion recibiò en su cuerpo nuestras enfermedades? A paridad de razon fue por lo mismo; porque en la Cruz vniendo à su cuerpo nuestras enfermedades, fue para dexarlas en su cuerpo crucificadas: y como despues de el lavatorio sacramentò Christo su cuerpo, vniò entonces en èl nuestras enfermedades, para dexarlas como sacramentadas en su cuerpo. Se empeñaron en favorecer nuestras enfermedades la Cruz, y el Sacramento, y para que corriesse en el camino, q̃ corriò Christo desde la Cena al Calvario, las vniò à su cuerpo al sacramentarse, y al crucificarse, para que assi como quedaron en la Cruz los enfermos como crucifixos, quedassen tambien en el Sacramento los enfermos como Sacramentos.

Orig. homil. 32. in Ioan.

El fundamento de esta similitud nos la dà el Apostol: *Cùm infirmor, tunc potens sum*; dize de si mismo San Pablo: Quando estoy enfermo, entonces soy el poderoso. Notable excelencia la de la enfermedad! Pero es mucho mas à lo que alude el poder de el enfermo! Convienen los Doctores sagrados, que en la obra admirable de este Divino Sacramento reluze en Christo por excelencia el atributo de el poder, y por anthonomasia le hemos de llamar à Christo en el Sacramento el poderoso; pues como en Christo es obra de el poder el Sacramento, y en el hombre es tambien obra de el poder la enfermedad; no ay similitud mejor entre Christo, y los hombres como la enfermedad, y el Sacramento; porque es lo mismo dezir, que Christo es el poderoso como Sacramento, que dezir Pablo, que es el poderoso como enfermo. En Christo llegò el poder hasta ponerse en

2. Ad Corin. 12.

este

este Sacramento; en el hombre llegò el poder hasta caer enfermo. Y como se funda la semejança de poderoso à poderoso, el mejor simil de Christo Sacramentado es vn enfermo, y la semejança mejor de vn enfermo es Christo Sacramentado. Compitiò la enfermedad en el Calvario por paciente, y llegò à competir en el Altar por poderosa: en el Calvario fue la competencia de padecer à padecer; en el Altar es la competencia de poder à poder: y como en la Cruz por el padecer vniò la enfermedad al enfermo con Christo crucificado; assi en el Sacramento por el poder vniò la enfermedad al enfermo con Christo Sacramentado: *Cum infirmor, tunc potens sum.* Pero claro està que ha de aver vnion de el Sacramento al enfermo, pues ay imitacion de sacrificio à sacrificio.

Levit. 14. Quisiera contraponer este admirable sacrificio de el Altar con el sacrificio, que en el catorze de el Levitico mandava Dios, que se ofreciesse por el enfermo leproso. El Divino sacrificio del Altar lo explica Christo con estas sus palabras: *Caro mea verè est cibus.* Sobre las quales buelvo à dificultar, lo que he dificultado. Si en Christo Sacramentado se halla el cuerpo, la sangre, el alma, y la Divinidad, por què se expressa solo el cuerpo con las palabras? Por la misma razon; porque por fuerça de las palabras solo se pone en este Sacramento el cuerpo, aunque por fuerça de la vnion, ò de la concomitancia se pone tambien la sãgre, el alma, y la Divinidad. Y como en este Sacramento se ofrece Christo en sacrificio, està por fuerça de las palabras sacrificado como muerto, y por fuerça de la vnion està sacrificado como vivo. El otro sacrificio, que mandava Dios, què se ofreciesse por el enfermo leproso, lo disponia en esta forma: *Vt offerat duos paseres viuos pro se*; que ofrezca el enfermo por si dos pajaros vivos: mas ofrecidos por victima en manos de el Sacerdote, avia de hazerse en esta conformidad el sacrificio: *Vnum ex paseribus immolari iube bit:. alium autem vivum:. & dimitet paserem vivum, vt in agrum avolet.* De los dos pajaros (dize Dios) el vno muera, y el otro viva; pues por què ha de morir el vno, y ha de vivir el otro? O mueran los dos, ò los dos vivan; pero morir vno, y vivir otro? Assi ha de ser advirtiò Hugo: *Vnus paser* (dize) *est corpus, alius est spiritus.* Y esta es la razon, porque vn pajaro ha de morir, y ha de vivir otro; porque esta es victima, en que se ofrece en sacrificio el enfermo, donde tiene el cuerpo accidentes de muerte, y el alma tiene alientos de vida, y como en este sacrificio de el Altar se ofrece Christo como quien vive, y

Hug. Card. in 2. ad Corint. pag. 145. col. 3.

muere, se ofrece tambien en sacrificio el enfermo como vivo, y como muerto: estar enfermo vn hombre, es estar muriendo, y estar viviendo; lo mismo es sacramentarse Christo, vivir, y morir: por esto es lo mismo enfermar, que estar como sacramentado el enfermo; porque se ofrece à Dios en aras de la enfermedad, vniendo la vida con la muerte: y como en esta vniõ consiste el Sacramento, es al modo de el Sacramento el enfermo; porque se ofrece à Dios en sacrificio, como quien està viviendo, y como quien està muriendo: *Vnum ex paseribus immolari iubebit, alium autem vivum.*

Ya comiençan con esto à diferenciarse vn enfermo, y vn sano; porque vn sano tiene vida, pero no tiene accidentes de muerte: vn enfermo tiene muerte, y tiene vida, y como Christo Sacramentado vive, y muere, por esto se halla Christo Sacramentado en vn enfermo; porque muere, y porque vive, y por esso no se halla en vn sano; porque aunque vive, no muere. Mas con todo esso parece que no se diferencian: notadlo en las palabras de Christo por los Proverbios: *Venite, commedite panem meum.* (*Prove. 9.*) A todos nos llama, à todos nos combida, y à todos nos dize, venid, y comed mi Pan: mas aunque sea de todos el combite, parece q̃ no es el Pan de todos. A este Divino Pan lo llama Christo Pan suyo: *Panem meum*; y yo dixera, que es nuestro el Pan. Pruevolo; porque este Divino Pan es de el que lo come; no lo come Christo, y lo come el hombre, luego este Pan es de el hõbre, y no es de Christo; pues por què lo llama Pan suyo? y no lo llama Pan nuestro? La razon es; porq̃ el hombre que come este Divino Pan, no lo come como vn hombre, lo come como vn Christo: por esto se llama Pan de Christo, y no se llama Pan de hombres; porque los hombres, que lo comen, no son hombres, son Christos: *Qui manducat meam carnem, in me manet, & ego in illo*, dize nuestro Divino Redemptor: El que come mi carne, està en mi, y yo estoy en èl. Y como ay conversion de Christo en el hombre, y de el hõbre en Christo, los hombres dexan de ser hombres, y se hazen Christos: *Hoc nos pascimur* (concluye San Juan Chrysostomo) *huic nos vnimur, & facti sumus vnum Christi corpus, & vna caro.* (*D. Chr homil. 60 ad Popul. Antio.*) Comiendo todos este Divino Pan, todos nos hazemos vn cuerpo de Christo, y vna misma carne: pues segun esto, ya no se diferencian el sano, y el enfermo; porque si podia ser la diferencia, hazer el enfermo con Christo vn mismo cuerpo, y por este Divino Sacramento Christo, y los hombres todos son vn mismo cuerpo,

po, y vna miſma carne; como hemos de dar la diſtincion? Como la dà el Evangelio: *Qui manducat, in me manet.* Y eſta es la diferencia; porque aunque es verdad, que por eſte Divino Pan ſe reduce vn ſano con Chriſto à vn miſmo cuerpo, mas eſto es, quando lo come: el enfermo, quando lo come, y antes de comerlo, y eſta es la diſtincion de vn enfermo à vn ſano; la diferencia, que ay de vn antes con ſu deſpues, à vn deſpues ſin ſu antes.

Atiendaſe à vna buena contrapoſicion: dize oy Chriſto hablando de ſu carne Sacramentada: *Caro mea verè eſt cibus*, mi carne es verdadera Comida. Tābien dixo en el Huerto hablando de ſu carne con enfermedad: *Caro autem infirma*, la carne eſtà enferma. Y aora dificultava yo; por què razon à la carne Sacramentada la llama Chriſto carne ſuya? *Caro mea*; y à la carne enferma no la llama ſu carne? *Caro autem.* Si la carne en el Sacramento es de Chriſto, como lo es la carne en la enfermedad. por què dize, que es carne ſuya la de el Sacrmento? Y no dize, que es carne ſuya la de la enfermedad? Dizelo (à mi entender) por la miſma razon; porque en quanto Sacramentada, es carne ſolamente ſuya; mas no es ſolamente ſuya la carne en quanto enferma. Es de Chriſto la carne Sacramentada, porque es meneſter, que el hombre la reciba, para que ſea de el hombre. No es de Chriſto ſolamente la carne en quanto enferma, porque tambien es de el enfermo, pues por la enfermdead Chriſto, y el enfermo ſon vna miſma carne. Por eſto dize Chriſto, que es carne ſuya la de el Sacramento; porque en aquel antes, no es de el hombre el cuerpo, que es de Chriſto, haſta que hagan vn miſmo cuerpo en aquel deſpues de recibirlo: *Qui manducat, in me manet.* Y por eſſo no dixo, que era carne ſuya la carne en quanto enferma; porq̃ incluye todo cuerpo con enfermedad, y en eſte eſtado Chriſto, y el enfermo hazen vn cuerpo: *Infirmus eram.* Pues como ſe haze el hombre vn cuerpo con Chriſto por recibir eſte Divino Sacramento, y el enfermo por recibir tambien la enfermedad; eſſa es la diſtincion de vn enfermo, y vn ſano, que vn enfermo ſe haze vn cuerpo con Chriſto en aquel antes, por recibir la enfermedad, y en aquel deſpues, por recibir el Sacramento; pero el ſano en eſte deſpues, mas no en aquel antes. Y como en materia de participar el cuerpo de Chriſto, es mejor antes, y deſpues, que deſpues ſin antes, excede ſin comparacion la enfermedad à la ſalud; porque la ſalud participa el cuerpo de Chriſto deſpues, pero no antes; y la enfermedad participa el cuerpo de Chriſto antes

antes,y despues. Assi se vè la diferencia de buscar Christo à vnos, y buscar à otros; porque buscando sanos,busca hombres para hazerlos Christos; pero buscando enfermos, busca Christos para rehazerlos. Y pues en aquel antes de la visita se funda nuestra admiracion: aya maravilla,y no aya maravilla,comparando el vn antes con el otro antes. Sea maravilla,que Christo busque sanos; porq̃ en aquel antes son hombres: no sea maravilla,que Christo busque enfermos; porque en aquel antes son Christos: *Infirmus eram.*

Mudense con esto las politicas de el mundo;mudense,digo, desde oy los pesames,y parabienes. No se le dé el pesame al enfermo,desele al sano:no se le dé al sano el parabien, desele al enfermo. El pesame se ha de dar al sano, porque no le vemos señales,ni de Divinidad, ni de Crucifixo,ni de Sacramento: y esto mas es paramal, que parabien. Desele el parabien al enfermo, porque le vemos muestras de hallarse Christo en èl,en quanto Dios, en quanto crucificado, y en quanto Sacramentado;y esto mas es parabien,que paramal: y pues son nuestras enfermedades parabienes, à nuestro Dios Sacramentado pertenece ahuventar los males, y quando es el fin de visitarnos, medio proporcionado es para obligarlo el culto reverente,que este dia con tanto amor se le dedica: no ay que dudar la recompensa,que es Dios muy fino à nuestras gratitudes,y à desvelo tan devoto, claro està,que ha de corresponder con sus favores el Cielo, siendo el mismo Dios feliz aumento de devocion tan Christiana, blason immortal de tan Christianas acciones,glorioso premio de tan Christianas obras, favor incontrastable para defensa de la muerte, y defensa invencible de la vida, q̃ à tanto culto,todo esso es Dios,aumento,blason, favor, defensa, y premio.

Y pues à quien se halla obligado, no es menester avisarle que sea agradecido; recuerdos son, Dios Eterno, las obras de nuestra obligacion à tu piedad. No ay funcion, como el bien obrar, que mas califique à los hõbres por tus hijos;pues quando reluze tanto este dia en el esfuerço de nuestro fragil coraçon el obrar bien,obligado estarás à manifestarte *Padre nuestro.* Siempre fueron los justos los Cielos para tu descanso; si oy buscas à los justos, buscas tus glorias, que te agrada tanto estar en los pechos de los hombres, *que estàs en los Cielos.* Admirable es tu nombre en todo el vniuerso,quien mas lo califica de admirable son tus obras, que siempre son indices de el nombre las acciones. Nadie puede ser mas bienhechor, que el

po-

poderoso; que el nombre grande es el mas patente tribunal para el favor: de el poder de tu nombre tienen su origen nuestros bienes, y pues se vincùla el poder en tu nombre para nuestro bien, *Santificado sea el tu nombre.* A reynar nos combidas, quãdo contigo mismo nos combidas; què eres vn Rey Omnipotente, que con el seguro de tu Cetro se assegura nuestra confiança en el premio. Nada puede animar tanto à servir, como saber, que es Señor verdadero el que ha de conceder el galardon; y aun con esta certeza tenemos vn continuo desalientoen servir para reynar; pues es forçoso, que nosotros pereçosos no iendo à tu Corona, *Venga à nos el tu Reyno.* A tu voluntad se rinda toda criatura, que es deuda sugetarse todo parecer humano à tu dictamen. El Norte fixo de nuestras obras es tu voluntad, que es borrasca otra estrella, y solo se assegura en tu voluntad la bonança. Caminar sin tu voluntad, es errar; todo camino con tu voluntad es acierto: pues para que sean concertdaos con rectitud los movimientos en Cielos, y tierra, *Hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el Cielo.* Ardiendo tu caridad en incẽdios te hizo tu amor en esse Sacramento el trigo, que nos dà la vida; q̃ otro manjar es muerte, v otra comida es hambre. En Pan tan celestial se satisface sin fastidio el hambriento, que à esfuerços de tan Divino trigo perece la muerte, y es eternidad la vida. Honra de ti mismo es abundar para nuestro sustento con abundancia el trigo; que no concuerda bien, experimentar falta de pan, siendo tu mismo en essa Hostia, *El Pan nuestro de cada dia.* Abunde ya el trigo, lleguen à tus oidos los lamentos de los necessitados; cesse ya la hambre, y sin que nos falte el pan para mañana, *Danoslo oy, Señor.* No sean nuestras culpas el motivo de mostarte airado, que ya sabe tu piedad reducir nuestros delitos al olvido, para suspender el golpe de tu justo enojo. Si se obliga tu piedad con rendimiẽtos, rendidos estàn los hombres à la proteccion de tu piedad; tu omnipotencia manifiestas perdonando, que es muestra de el poder el perdonar; pues muestrate benigno, que ya el hombre no serà rebelde: cesse tu rigor, *y perdonános nuestras deudas.* Quedese el descargo à nuestro cargo, que assi se queda en la deuda la fiança. En ti es naturaleza la piedad, assi como en nosotros es naturaleza los delitos. En ti ay misericordia, assi como en nosotros culpas: hallese en tu bondad el perdõ, *asi como nosotros perdonamos à nuestros deudotes.* Y pues reconoces, que militando todo Christiano en la peligrosa batalla de esta vida, necessita las armas de tu poder pa-

ra ſalir con vencimiento, y con victoria, ſugeta, vence, y rinde los ardides de nueſtro infernal enemigo, *y no nos dexes caer en la tentacion*; que con tu amparo es nueſtra milicia feliz trofeo, nueſtra batalla es eterno triunfo, y nueſtra tẽtacion es inmortal corona: *Mas libranos de mal*, para vencer en paz, para triunfar en gracia, y para reynar en gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

Sub correctione Sanctæ Romanæ Eccleſiæ.

